

ENIGMAS EN TORNO A UNA NOVELA Y UN NOVELISTA "LAS VUELTAS DEL TIEMPO" DE AGUSTIN YAÑEZ*

Alicia Sarmiento

1. *Enigma en torno a una novela*

Los caminos de la investigación literaria ofrecen a quien los emprende algunas curiosas situaciones en las que la búsqueda resulta, a veces, casi detectivesca. Ciertas zonas oscuras en la biografía de un autor, caracteres inexplicables en una obra literaria, llevan a rastreos y reconstrucciones que, con fortuna, permiten alcanzar certezas, pero que en otros casos obligan a mantenerse en el plano estrictamente conjetural. Tal es lo que ocurre

* Este estudio se encuadra dentro de la perspectiva de la socio-crítica, desde la que se ha intentado señalar la presencia de la realidad histórica y política de México en la novela y el modo en que los elementos del horizonte político de Yañez ingresan discursivamente en el tejido textual. Ajeno a todo determinismo sociologista, este enfoque pretende, además, rescatar la presencia del autor en la obra como una voluntad creadora y una intencionalidad que se formaliza y confiere significación al discurso narrativo, superando de este modo su consideración.

con la novela del mexicano Agustín Yáñez *Las vueltas del tiempo*.

Resulta curioso que un autor como Yáñez ya consagrado por la crítica en la década del sesenta por el valor de sus obras mayores: *Al filo del agua* (1947), *La tierra pródiga* (1960), *Las tierras flacas* (1962), dejara tanto tiempo sin publicar la que habría de ser, junto a las anteriores, una de sus novelas más logradas, *Las vueltas del tiempo*. Esta novela cuya primera edición es de 1973 fue escrita, según consigna el propio autor, muchos años antes: "San Miguel Chapultepec, 19 de marzo de 1948-19 de agosto de 1951. Los primeros apuntes tienen esta fecha: 7 de julio de 1945".¹ Por otra parte, hay referencias del mismo Yáñez y de su crítico J. L. Martínez acerca de la novela como inédita, en 1960 y 1968, respectivamente.² La aparición de distintos capítulos, como anticipos, en revistas literarias, que aparecen luego con leves variantes en *Las vueltas del tiempo*, inducirían a pensar que la demora en la edición se debió a sucesivas composiciones o refundiciones. Pero, en rigor, la observación de estos avatares en la composición definitiva de la novela no invalida totalmente las fechas dadas por el autor en la edición de 1973, ya que el corpus de la novela bien pudo haber quedado estructurado en 1951. Se cree que es en este originario corpus, en su materia narrativa, en la intención formalizada en el texto, en donde deben buscarse las claves de la tardía publicación de la novela. Ya que *Las vueltas del tiempo* es la única de sus novelas en la que Yáñez asume una actitud abiertamente crítica respecto de la realidad política de su país. El autor ha caracterizado a esta novela en distintas ocasiones como:

¹ Nota de la última página, sin numeración, de *Las vueltas del tiempo*, México, Joaquín Mortiz, 1973, 357 p. (Colección *Novelistas Contemporáneos*). Esta es la edición que se emplea en el presente estudio.

² CARBALLO, Emmanuel, "Agustín Yáñez" en *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXIII, núm. 130, Abril-Junio, 1966, 46 p.
MARTÍNEZ, José Luis, "La obra de Agustín Yáñez, prólogo de las *Obras Escogidas* de Agustín Yáñez, México, Aguilar, 1968, 1330 p., p. 99.

"...la historia del país" y "Aspiro a que sea una síntesis de nuestra historia".³ Contra lo que podría pensarse por estas afirmaciones, *Las vueltas del tiempo* no es en rigor una novela histórica sino que por su naturaleza e intención es una novela política. Lo que define su naturaleza no es la simple referencia de hechos históricos o la ficcionalización de los mismos sino la expresión encarnada de la significación política de los hechos y la intención crítica del autor formalizada en el discurso narrativo. Cabe para *Las vueltas del tiempo* una de las definiciones que da Yáñez para la novela como género literario: "La novela retrata una circunstancia, es una demanda que pide se superen vicios arraigados en la estructura del país. Plantea un estado de cosas que demanda una pronta superación".⁴

La circunstancia que motiva la novela es la muerte del Plutarco Elías Calles, una de las figuras políticas más conflictivas del México Revolucionario, tanto como el período histórico en el que ejerce un poder absoluto y configura férreamente el régimen revolucionario en el P.N.R., al que rige por largo tiempo. Es dable preguntarse, entonces, si hubiera resultado oportuna la publicación en 1951 de esta novela en la que se enjuicia a la Revolución, particularmente en una de las etapas más oprobiosas de su historia, para quien dos años después resultaría electo como representante de ese mismo Régimen, en la Gobernación del Estado de Jalisco. En efecto Yáñez cubrió el cargo de Gobernador de su estado natal durante la presidencia de Ruiz Cortínez, en el período de 1953 a 1959. Es de justicia recordar que caracterizó a la etapa de este candidato de transición la moderación en el ejercicio del poder y el deseo de morigerar la función pública. Aún cuando se acepta que por falta de ulteriores confirmaciones esta deducción debe mantenerse en el plano hipotético, se cree encontrar en este hecho la razón de la poster-

3 Entrevista con Miguel Angel Morales que fuera reproducida por Serge Zeltzeff en *Hispania*, 82. march, 1978, p. 149 y en Carballo, Emmanuel, *op. cit.*, p. 46.

4 *Ibidem*, p. 54.

gación de la edición de la obra concluida según su autor en 1951. Razón política antes que literaria.

Otro enigma de la novela se relaciona con la sustancia misma del contenido del discurso narrativo. Es en virtud de este contenido que la obra de Yáñez ingresa en la vigorosa corriente temática de la Narrativa de la Revolución Mexicana, tanto por la tematización del fenómeno revolucionario cuanto por la actitud crítica del autor frente al mismo. Lo curioso no reside en la elección del tema de la Revolución, de reconocida y fecunda virtualidad creadora, ni siquiera en el hecho de que es la primera vez que Yáñez lo aborda plenamente, sino en el particular tratamiento del mismo. Lo llamativo resulta la exaltación de un héroe novelesco, tan cordialmente sentido por el autor, que encarna en un joven cristero. Este enigma se relaciona con otro, resuelto el cual podría hallarse la clave final de estos dilemas.

2. *El enigma del novelista*

Cuando Carballo, en 1960, en su entrevista le pregunta a Yáñez: "Como casi todos los escritores, usted comenzó escribiendo poemas?", el novelista respondió: "-Ni antes ni ahora he escrito versos".⁵

Sin embargo en *La Cristiada* de Jean Meyer, cuando este historiador se refiere a los caracteres del conflicto religioso en Jalisco por el año 1924, expresa:

"...la lista de los ataques contra los católicos de Jalisco se encuentra en un manifiesto, hoja publicada por el comité Archidiosesano de Guadalajara. Señalemos a título de curiosidad literaria y política el opúsculo "Ceguera roja", publicado en 1925 por el ferviente católico, autor de versos eucarísticos, Agustín Yáñez, futuro gobernador

5 CARBALLO. Emmanuel. op. cit.. p. 33.

de su Estado y más tarde Secretario de Educación Pública de la Federación".⁶

Conviene recoger un diálogo más de la entrevista porque en él se encuentra un término que es decisivo para comprender esta dualidad:

"-En su bibliografía -pregunta Carballo- cuál es el primer libro que reconoce *oficialmente*?"

"-Mi bibliografía comienza con *Baralípton* (1930), los textos anteriores que publiqué son experimentos fallidos, simples ejercicios escolares".⁷

Es legítimo que un autor señale cuál es el punto de partida de su propia bibliografía, siempre que explique las razones que lo llevan a dejar de lado una parte de su producción. Las razones que da Yáñez parecen aludir sólo a la inmadurez literaria de los textos, sin especificar la naturaleza de los mismos. Atendiendo a sus declaraciones anteriores se descuenta que fueran poemas, ya que niega haberlos escrito. Pero más que estos detalles sobre los textos primerizos, lo que se puede deducir del diálogo es la existencia de una bibliografía "oficial", es decir, autorizada, aceptada para que tenga estado público, frente a otra que no lo es. Este fenómeno es dable observar lo, no sólo en la bibliografía sino en la propia biografía del autor.

En efecto, en la biografía oficial de Agustín Yáñez, que él mismo ofrece en la entrevista con E. Carballo; en la que refiere José Luis Martínez, quien emplea como una de las fuentes la entrevista anterior; en la que da John Flesher y, por supuesto en la apología de Gloria Gamiochipi de Liguori⁸ se omite una etapa decisiva en

⁶ MEYER, Jean. La Cristiada. 2da. ed., México. Siglo Veintiuno, 1974. 2 tomos. Tomo II, p. 134, note 263.

⁷ CARBALLO, Emmanuel. op. cit., p. 33.

⁸ MARTINEZ, José Luis. op. cit., p. 18 y ss.; FLASHER, John. México contemporáneo en las novelas de Agustín Yáñez. México. Porrúa, 1960. p. 13 y ss.; GAMIOCHIPÍ de LIGUORI, Gloria. Yáñez y la realidad mexicana. México. 1970.

la vida de este autor: A saber, su militancia juvenil en los grupos de más aguerrida resistencia católica a la opresión revolucionaria. La biografía oficial menciona la juventud provinciana de Yáñez dedicado, por los años veinte, al estudio, con tempranas inclinaciones al periodismo, participando en tertulias culturales en diversos centros, como la academia musical de José Rolón y la biblioteca de *Efraín Gonzalez Luna*, de las que habría de salir enriquecido para acometer una importante empresa: la fundación de "Bandera de Provincia".

A propósito de esta etapa, José Luis Martínez informa:

"Hacia 1925 ó 1926 comienzan a reunirse en casa de Yáñez, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Emmanuel Palacios, Esteban Cueva Branvilla, *Antonio Gómez Robledo*, José Guadalupe Cardona Vera, Enrique Martínez Ulloa, para conversar, tomar café, leer y leerse sus primeros ensayos literarios, filosóficos o jurídicos. Los domingos, el grupo proseguía sus tertulias excursionando al campo o a los poblados cercanos".⁹

Esta referencia a una vida casi bucólica, tiene, en realidad, poco que ver con el convulsionado tiempo que la bella Guadalajara vivía bajo el gobierno del revolucionario José Guadalupe Zuno Hernández. Presidía México la imponente y autocrática figura de Calles. La Revolución triunfante de toda oposición interna, acrecía su furor antirreligioso que se concretaba en la expulsión o encarcelamiento de sacerdotes, cierre de escuelas confesionales, Seminarios, y ataques a los templos, a lo que se sumaba el peligro del incipiente cisma.

Resulta pertinente recordar que, frente al fenómeno revolucionario y a este reverdecimiento del jacobinismo, había surgido en México una organización juvenil de signo católico, bajo la orientación del sacerdote francés Bernardo

⁹ MARTÍNEZ, José Luis. op. cit. p. 19.

Bergöend S. J. Este profundo conocedor de la realidad mexicana vio la necesidad de salvar a la juventud de la indiferencia y los errores, lastre de una educación positivista, afianzando en ella una fe ilustrada, unida al sentimiento patriótico. Hacia 1917 la *Asociación Católica de la Juventud Mexicana* (ACJM) se estructuraba ya como una federación de grupos estudiantiles y otras organizaciones piadosas, y se extendía floreciente por todo el territorio del país. Su finalidad era la restauración del orden social cristiano en México, es decir una acción católica para luchar en el campo social. De naturaleza laica, la organización se gobernaba a sí misma y contaba con un asesor eclesiástico. Los medios para alcanzar su finalidad se resumían en: Piedad, estudio y acción. Esta debía ser netamente mexicana, tendiente a la reconstrucción, desde un concepto cristiano de la vida, de los organismos sociales: Familia, profesión, vida social y civil. Su lema era: Por Dios y por la Patria. De este venero de formación surgieron las personalidades que en el orden cultural, social y político, habrían de defender los derechos y las libertades concretas conculcadas por la Revolución: René Capistrán Garza -presidente a los veinte años, Luis Segura Vilches, Vázquez Cisneros, M. Gómez Loza y tantos otros que sellaron su juramento con su vida.

Jalisco, estado de fuerte tradición católica y floreciente cultura, contaba ya por la década del veinte con una Unión Regional de la ACJM, la que realizó permanentes campañas por la libertad y organizó numerosos centros de estudio. Resulta señera la figura de Anacleto González Flores, el "Maestro Cleto", joven abogado de origen muy humilde, miembro de ACJM. Ante la opresión creciente del Régimen Revolucionario organizó con Miguel Gómez Loza, agudo conocedor de los problemas agrarios de la región, la *Unión Popular*. La edición del semanario "Gladium" ayudó a su desarrollo. En 1925, con un tiraje de cien mil ejemplares llegaba a todos los rincones del estado. El biógrafo de Anacleto González Flores, el Licenciado Antonio Gómez Robledo -el contertulio de Agustín Yáñez-, describe así el funcionamiento de esta sociedad secreta:

"Una elemental jerarquía, tan sólida como simple, engranaba al último socio con el Jefe del Directorio de cinco miembros que regenteaba la Unión. Manzana, zona, parroquias: el responsable de cada una de estas circunscripciones tenía un contacto estrecho con sus subordinados y con su superior inmediato. Ausencia de ceremonias, solemnidad y protocolo... Al papeleo suplía la eficacia del vínculo personal".¹⁰

La Unión Popular no era un organismo religioso sino de carácter cívico, en el que no se hacían distinciones de condición social, cultural o sexo para la admisión de sus miembros y para el ingreso de éstos a la jerarquía. Su acción se centraba en la defensa del catecismo, la escuela y la prensa. A la Unión Popular se debe el sostenimiento de escuelas primarias. A ella adhirieron muchos "acejotemeros" que habían recibido suficiente formación para dirigir la acción en la Liga defensora de la Libertad Religiosa que pronto habría de formarse.

En 1925 se organiza la Iglesia Católica Mexicana tramada por Luis Morones, omnipotente director de la CROM, ministro y brazo derecho de Calles, independientemente del Vaticano. El cisma era pues un invento de Morones y una provocación de la CROM, como las realizadas en 1920: bombas a los templos, banderas rojas en las Iglesias, sacrilegios simbólicos.

La Liga Defensora de la Libertad Religiosa se organiza en 1925 como una reacción de defensa. Reunió a integristas, nacionalistas, hispanistas, cristianos profundamente marcados por la "Rerum Novarum", que soñaban con una sociedad justa, católica, jerárquica y cooperativa. Se convirtió coyunturalmente en un movimiento político.¹¹ De ella

¹⁰ Citado por Antonio Rius Facius, La Juventud Católica y la Revolución Mexicana, 1910-1925. México, Jus, 1963, p. 293. Antonio Gómez Robledo escribió la biografía de A. González Flores con el seudónimo de Demetrio Loza: El Maestro. Jalisco, 1937. Hay una segunda edición de Jus, 1947.

¹¹ Para la explicación del carácter político de la Liga ver

afirma Meyer: "Agrupando la generación del catolicismo social, del Partido Católico Nacional y de la juventud combativa de la ACJM...pasó de la defensiva a la ofensiva, con la intención firme de tomar el poder y de ejercerlo por entero".¹². De las medidas de resistencia pasiva como el Boicoteo económico y el Memorandum enviado al Congreso, con dos millones de firmas, para obtener las reformas constitucionales, llegó finalmente a la organización de la defensa armada.

El año 1926 marca el comienzo de lo que la historia oficial reconoce como el Conflicto Religioso. En enero, Calles pide la reforma del Código Penal, por la cual consideraba delictiva toda actividad religiosa católica. La reacción popular fue inmediata y totalmente espontánea. Ante la suspensión del culto en todo el país, como medida de protesta de la Iglesia, se generaliza el alzamiento armado de masas campesinas a las que se suman jóvenes de la ACJM, improvisados, en la mayoría de los casos, como jefes militares. Pese a la inferioridad de medios salieron triunfantes en la mayoría de los encuentros. Las tropas gubernamentales aplicaron la técnica de la tierra arrasada, los campos de concentración y gases letales, con el apoyo logístico de los Estados Unidos. Bajo la comandancia del General Gorostieta, los grupos se organizaron como Ejército Libertador o Guardia Nacional. Las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco (BB), nacidas en Jalisco, fue la organización clandestina de información, propaganda y avituallamiento de los cristeros y de protección de las familias y los heridos.

La Guerra Cristera concluyó en 1929, con los funestos "arreglos" entre el Gobierno y parte de la jerarquía eclesial, con la mediación del embajador de EE.UU., Morrow, sin la anuencia de los combatientes. Después de los arreglos murieron, en la represión, más Cristeros que durante los

Palomar y Vizcarra, Miguel. El caso ejemplar de México, hacia la cumbre de la Cristiandad. Guadalajara. Jal.. Ed. Rex-Mex. 1945. p. 137.

12 MEYER, Jean. op. cit.. Tomo I. p. 50.

combates.¹³

Este extenso excursus tiene como propósito el revelar la real situación histórica de los años 25 y 26, especialmente en Jalisco y situar el campo en donde verdaderamente se mueve Yáñez, en esa época, como habrá de demostrarse.

Ya se ha mencionado su opúsculo contra los atropellos de Zuno, de 1924, "Ceguera roja".¹⁴ También Meyer al reseñar el origen y funciones de las Brigadas Femeninas aporta este nuevo dato:

"Sus dirigentes eran Luis Flores González, abogado del despacho de Efraín González Luna (amigo de Yáñez), y María Goyaz...La joven María Goyaz tenía a quien salirle, pues era hija de Francisco Goyaz, administrador del periódico de combate "El Cruzado", dirigido por Agustín Yáñez".²²²

Nota 222; Llegó a ser escritor famoso, gobernador de Jalisco y Secretario de Educación (1964-1970)".¹⁵

Este dato resulta revelador porque en él se señala no sólo la actividad de Yáñez como director del periódico, sino el carácter combativo del mismo, y su relación con personas de activa participación en la resistencia católica, como González Luna, Flores González y los Goyaz. María llegó a ser Generala de las Brigadas y el contacto con el General Gorostieta, con el nombre de guerra de Celia Gómez.

La aclaración de la nota 222 descarta toda duda sobre la identidad del personaje aludido como director del

13 Para el conocimiento de este conflicto la obra mencionada de Meyer resulta una fuente valiosa por el copioso material documental aportado con el que el autor realiza un admirable análisis interdisciplinario.

14 Vide supra, p. 4.

15 MEYER. Jean. op. cit., Tomo III, p. 120-121.

periódico.

Un nuevo testimonio puede sumarse al anterior y es la referencia que aporta Antonio Rius Facius:

"En Guadalajara, donde el fervor social católico era desbordante, celebró su primera y única gran convención la Unión Popular Jalisciense, presidida por Anacleto González Flores...En esta Convención tomaron parte los socios de la ACJM tapatía e hicieron uso de la palabra el asistente eclesiástico de la Unión Dioscesana, canónigo José Garibi Rivera -quien al correr del tiempo habría de ser ordenado primer cardenal de México-, el R. P. Méndez Medina S. J., consejero eclesiástico del Comité Directivo de la Liga; el R. P. Manuel Ocampo, el padre Higinio Gutiérrez; el Licenciado Agustín Navarro Flórez y Agustín Yáñez, éste último director del periódico "La Epoca", fundado por el dinámico Caballero de San Gregorio Magno, Pedro Vázquez Cisneros. *Seis lustros más tarde Agustín Yáñez ocuparía la gubernatura de su estado como representante de la Revolución y, actualmente la Secretaría de Educación Pública*".¹⁶

Con esta referencia a la Convención de 1926, no quedan dudas sobre la activa participación de Yáñez en la Unión Popular. Que entonces sólo tuviera 22 años, nada significa, desde que no eran mayores los jóvenes que ese mismo año se pusieron al frente de la lucha armada o que padecieron el martirio. Antes bien habla de la importancia conferida al joven que tiene derecho al uso de la palabra en tal acto, junto a tan relevantes personalidades y a quien se confía la dirección de tal periódico. De otra parte, la participación en las actividades de esta asociación suponía un serio compromiso y hasta un riesgo de vida, como queda demostrado con el fusilamiento de Anacleto González

¹⁶ RIUS Facius, Antonio. México Cristero. Historia de la ACJM. 1925 a 1931. México. Patria. 2da. ed. corregida y adicionada. 1986. 444 p. p. 23.

Flores, después de torturas, junto con Luis Padilla y los hermanos Vargas, el 1 de abril de 1927, en Cuartel Colorado de Guadalajara.

Estos datos aportados por una historia no aceptada oficialmente por Yáñez, confirman la temprana inclinación al periodismo, señalada por sus biógrafos, pero indican además el signo religioso y político que la orientaba. Para ponderar con justicia la importancia de esta actividad y su riesgo, baste la aclaración de Rius Facius:

"La opinión pública no se encontraba a merced de información sectarias e interesadas, pues habían aparecido publicaciones independientes y bien orientadas. Redactado por miembros de la ACJM tapatía, salió "*El Cruzado*" y, poco después "*La Palabra*". El primer número de este periódico pasó inadvertido para las autoridades, no así los siguientes, preñados de doctrina cívico social, y comenzaron las aprehensiones que fueron en aumento al salir a la palestra el valiente semanario "*La Epoca*", de tan brillante historial. Hubo días en que valientes voceadores fueron a parar a la cárcel, pero nadie se amedrentó: antes al contrario, ellos y los audaces editores continuaron alegremente su lucha cívica por la libertad de prensa".¹⁷

Sobre el grado de compromiso con esta causa habla el hecho de que el joven Yáñez fuera director de dos de los periódicos mencionados: *El Cruzado* y *La Epoca*. Sobre este compromiso que marca la vida de Yáñez en esta etapa, pareciera querer echarse un velo de olvido y concertado silencio, que se concreta en omisiones o imprecisiones en las referencias. El caso que toca el ridículo lo encarna su biógrafa apologeta Gloria G. de Liguori, quien afirma:

"La revolución cristera le impide disfrutar de las va-

17 RIUS FACIUS, Antonio. La Juventud Católica y la Revolución Mexicana, 1910-1925, México, Jus, 1963, p. 108.

caciones que año con año pasaba en la campaña natal, y así, si las circunstancias privaban a su espíritu del enriquecimiento propio del contacto íntimo con la naturaleza, lo enriquecían en cambio, al entregarse a la lectura de los filósofos y de los grandes exponentes del pensamiento humano".¹⁸

Este deseo de imprecisión se observa también en las referencias de su amigo Emmanuel Palacios, a propósito de la fundación de la revista *Bandera de Provincias*:

"Un día Agustín Yáñez, el más maduro, *el de más temprana y rica experiencia* propuso que el grupo publicara un periódico literario..."

.....
"...Sólo fue posible (la fundación) de haberse realizado en razón del dinámico y fecundo esfuerzo intelectual y material de Agustín Yáñez: *su ya madura experiencia en el periodismo* le permitió dar a *Bandera de Provincias* la agilidad y el nuevo espíritu que ninguna revista literaria antes había tenido en Jalisco...".¹⁹

En efecto, Emmanuel Palacios reconoce temprana y rica experiencia periodística en su amigo Agustín Yáñez, pero no aclara dónde y cómo fue ésta adquirida.

Como en el caso de la novela, es posible deducir que son razones políticas las que llevan a Yáñez -que tantos datos ha aportado sobre su personalidad literaria, sobre su obra artística y su pensamiento-, a silenciar esta decisiva etapa juvenil. De tal manera, que el enigma en torno a la novela se relaciona con el de su biografía.

Es evidente, que, desde la fundación de "Bandera de

18 GAMIOCHIPPI, de LIGUORI, Gloria, op. cit., p. 42.

19 PALACIOS, Emmanuel, "Bandera de Provincias", en Las revistas literarias de México, 2da. serie, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, p. 14.

Provincias", en 1929, año de los funestos "arreglos" que marcan el fin del conflicto religioso armado, Yáñez cambia sus banderas. Se reconoce carecer de datos suficientes acerca de las motivaciones de esta actitud. Puede aportarse sólo la observación irónica y dolido de Antonio Rius Facius cuando al valorar en perspectiva los nulos resultados de la protesta católica de 1924, ante la represión callista encarnada por el Gobernador Zuno, decía:

"No les había dado resultado el manifiesto suscrito por el Comité Arquidiocesano de Guadalajara, en el que se relataba una serie de atropellos; ni tampoco lo había dado el opúsculo "Ceguera Roja", escrito por Agustín Yáñez, quien no podía prever que con la suma de años y ambiciones él también enfermaría de la vista".²⁰

John Flasher al reseñar el nacimiento de "Bandera de Provincias", dice que sus fundadores fueron los jóvenes literatos de Guadalajara: Agustín Yáñez, Esteban A. Cueva, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, José C. Cardona Vera y Emmanuel Palacios, y reproduce el editorial del primer número:

"Grupo sin número y sin nombres. Sin residencia oficial. Ha nacido en Jalisco, pero bien puede morir en cualquier parte. Por lo pronto, el espacio queda en él abierto y locuaz. Pero con tendencia. Aunque no blasonemos de novedad. (Hartos estamos de borracheras románticas)".²¹

Cabe preguntarse a qué borrachera romántica aluden los jóvenes literatos. Fue para Yáñez, en particular, su militancia en la Juventud Católica de Guadalajara una borrachera romántica? Probablemente, porque desde entonces abandonó la pluma combatiente en defensa de la fe para abocarse a temas exclusivamente culturales. Así, por ejemplo, ba-

20 RIUS FACIUS, Antonio. op. cit., p. 255.

21 FLASHER, John. op. cit., p.s 17-18.

jo el seudónimo de Mónico Delgadillo publica en el primer número: "Santigos y testuanes. Fiestas de Nochistlán". Yáñez, según reconoce Flasher, fue el colaborador más constante de la revista y sus temas recorren desde la pintura, los viajes, al folklore y la música.

Amplio fue el viraje de sus intereses así como también el criterio de admisión de los colaboradores de la revista, según lo testimonia Flasher:

"... "La pintura mural" por José Guadalupe Zuno, ex-gobernador de Jalisco, pintor y patrón de las artes que se interesaba en abrir nuevos rumbos para el arte y la cultura, así como "sobre la caricatura" en que Zuno escribe acerca de Goya, Gavarini y Sem y comenta que la caricatura es un factor social que reforma, cauteriza y ridiculiza".²²

En octubre de 1929 aparece en la revista la noticia de la graduación de Yáñez como Licenciado en Leyes.

En 1930 comienza su carrera docente fuera de Guadalajara, cuyos ascendentes jalones pueden seguirse, ahora sí, en las biografías oficiales.

Que Yáñez ingresa al Régimen da cuenta la jerarquía de los cargos en los que se encauza su acción política: 1953-59 Gobernador de Jalisco; 1962, Subsecretario de la Presidencia de la República; Secretario de Educación Pública durante el gobierno de Díaz Ordaz; Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de su país ante la Argentina, etc.

Asiste al que considere sus realizaciones como pensador, educador o político, el derecho de pensar que no fue exactamente de las fuentes revolucionarias, de los generales improvisados como gobernantes o legisladores, de donde extrajo lo mejor de su formación. La permanente inquietud por la problemática social, apuntada a situaciones concre-

²² Ibidem. p. 24.

tas: reparto de la tierra, alfabetización, ordenamiento de la vida civil; la búsqueda raigal de lo mexicano, eso debió beberlo de las mejores fuentes, las primeras. La influencia de Vasoncelos se revela en la aspiración de un humanismo genuino que lo inmuniza frente a las contradicciones de un seudo nacionalismo cultural de cuño marxista.

Desde *Baralípton* (1930) debe pues considerarse abierta la producción literaria de Yáñez según su expresa voluntad, aunque ésta se hace pública recién en 1940. Desde entonces hasta la aparición de *Las vueltas del tiempo* (1973), su obra narrativa ha merecido de la crítica enjundiosos estudios y diversos enfoques. Con todo, hoy es muy difícil hallar un artículo sobre esta última novela. ¿Un nuevo enigma? A más de diez años de su publicación resulta curioso que sólo se cuente con un comentario de su propio autor, hecho en una entrevista en 1977. Cuando Miguel A. Morales le pregunta:

"-y dónde encuentra lo universal en lo mexicano?
-En los tipos -responde Yáñez-, que están en mi última novela *Las vueltas del tiempo*, que es la historia del país, pero a la vez la universalidad de los tipos que componen la historia: desde los indígenas hasta lo moderno".²³

Universal o mexicana, o ambas cosas a una, la novela, como ya se dijo es de naturaleza política. Con esta obra el autor entronca con una constante de las letras hispano-americanas, cual es la que señala una relación fuertemente vinculante entre la realidad política de América y sus expresiones literarias. Esto sucede no sólo por el hecho de abordar el tema de la Revolución sino por la actitud crítica frente a la misma. Pero el valor de la novela reside, sin duda, en el hecho de que la intención de crítica política del autor cuaja en una excelente factura literaria. Por tal razón, la obra debe ser rescatada del olvido, voluntario o no, de la crítica.

23 Entrevista con Miguel A. Morales. Hispania. 62 march 1979. p. 149.

3. *Las vueltas del tiempo*

3.1. *La novela como espacio de discursos*

La realidad histórica y presente del México de la revolución y del régimen revolucionario deviene discurso narrativo y conforma una novela por la mediación de la voluntad creadora de Yáñez. Esta se concreta en un relato básico sostenido por una voz narradora omnisciente, que inicia la enunciación discursiva en un primer capítulo denominado "Ocasión y principio" de este modo: "El 20 de octubre fue sepultado el cadáver del General Plutarco Elías Calles". En efecto, este indicio marca la ocasión que opera como motivación del relato que se extiende a lo largo de catorce capítulos. La muerte de Calles convoca a una serie de tipos humanos representativos, ficcionalizados en una armoniosa sintaxis de personajes novelescos que funcionan como soportes estructurales de la composición.

El recurso dialogístico permite, además de la diégesis básica, que la novela se conforme como un espacio de encuentro de discursos asumidos por los personajes que expresan las variantes de un mismo ideograma: la Revolución.

Los indicadores léxicos acotan el tiempo del discurso básico (tercera persona) sostenido en presente, desde las dos y treinta de la tarde a la noche de un solo día. Esta unidad temporal reducida se ensancha cuando la voz narradora es asumida por uno de los personajes o por el narrador omnisciente internalizado en uno de ellos. Entonces el tiempo de la historia salta a diversos momentos del pasado. Este recurso de extensión temporal se reproduce en cuanto al espacio. La reducida unidad espacial del discurso básico: la casa mortuoria y el recorrido del acompañamiento fúnebre hasta el panteón, se dilata por los desplazamientos de la acción narrada como evocación.

La composición conforma, por tal razón, un modelo pragmático y la fragmentación no provoca en este caso

ningún efecto de ambigüedad gracias a la presencia frecuente de indicadores léxicos puntuales, que orientan al lector en los tránsitos espaciales y temporales. Se formaliza así una intención aclaratoria que se prodiga en datos, pistas y confirmaciones.

La representación novelesca adhiere a la visión realista, mimética y causal de los hechos, en la que se filtra la intención agudamente crítica en la interpretación de los mismos. Este sistema de representación se manifiesta también en la creación de los tipos humanos representativos en una crucial circunstancia histórica: Damian Limón, el general revolucionario desplazado; Pablo Juárez, el burócrata indigenista; Santos Munquía, el cristero desilusionado; Francisco Javier Lerdo, el joven liberal; Cecilia, la joven brigadista; Mister Goldwyn, el yanqui oportunista; los Fernández Roa y Esteva, la familia conservadora; los Ibarra Dieguez, el matrimonio fiel al Régimen; Heliodoro Camacho, el proletario víctima de la Revolución; Cumplido, el periodista; Miguel Osollo, el sacerdote, el héroe.

La historia de cada uno de los personajes opera dentro del discurso como una función narrativa nuclear. Los personajes, en tanto que tipos, configuran como en un amplio mural la historia del país, con lo que se cumple la intención explícita de Yáñez.

3.2. Los lectores

El texto de la novela supone lector implícito de un alto grado de competencia en el conocimiento de la historia de México, para el cual la lectura de esta obra significa un reconocimiento y un nuevo comentario de un discurso histórico que ya conoce. Esta afirmación se funda en la presencia de detalles históricos precisos y circunstancias muy puntuales anotados sin mayores explicitaciones.

Para el lector real posible la obra significa una reescritura interpretada desde la perspectiva política de una

historia que probablemente conoce sólo en sus lineamientos generales. La lectura opera en este caso como una incitación para completar el conocimiento histórico que la obra le transfiere junto con el placer de la ficción.

3.3. *El plano semántico*

3.3.1. *La visión de la historia*

La composición novelesca se apoya en una concepción de la Historia como un eterno retorno. Es evidente que tal concepción no deviene de la visión cristiana, finalista, escatológica de la Historia en la que el tiempo es una dimensión real y la sucesión cronológica resulta irreversible. Cabe señalar que la concepción ciclista del tiempo es una invariante en los narradores mexicanos contemporáneos, que algunos críticos atribuyen a una imbricación, en el nivel de la representación, con lo mítico-simbólico en el plano semántico. En el caso particular de Yáñez representa una búsqueda deliberada en el sustrato indígena, en sus lecturas de Platón y especialmente Nietzsche, de Joyce y Eliot, de estos, particularmente, la nostalgia de un tiempo pasado.

Puede afirmarse que esta concepción de la historia más que una convicción resulta un recurso poético eficaz para vertebrar la construcción novelesca, en tanto que permite la correlación de presente y pasado por medio de los personajes y sus arquetipos primordiales. Sirve además a Yáñez para sustentar su tesis de que a pesar de la Revolución todo ha vuelto a su punto de partida.

3.3.2. *La Revolución*

La Revolución, elemento del horizonte político y social de la realidad del México contemporáneo, constituye un contenido decisivo en la representación literaria por la in-

mediación de la formalización discursiva fraguada por el autor. Por manera tal que la Revolución conforma un *ideologema*, unidad de contenido y función estructural textual,²⁴ a través del cual Yáñez incorpora a la novela su propia visión del fenómeno y el aporte de las diversas vertientes ideológicas y doctrinales.

La posición de Yáñez frente a la Revolución y su juicio de ella queda directamente manifiesta en el discurso del narrador y enmascarada en el de algunos personajes. Se observa un evidente afán de equidad al incorporar posiciones divergentes encarnadas en los discursos de los diferentes tipos humanos. De ahí que la visión de la Revolución no aparezca al lector orgánicamente integrada, sino que se arrije a ella por la reconstrucción de los diversos puntos de mira desde los que el fenómeno es enfocado.

El camino de reconstrucción puede hacerse partiendo de *las imágenes* con las que el autor simboliza el fenómeno. A la imagen tradicional de la "bola" se añaden otras tres igualmente significativas: "La Revolución se me figura una mujer" -dice Damián Limón, el general revolucionario que no ha merecido ningún reconocimiento- "No se le hace?, mire: la Revolución se ha tragado a sus hombres, desde sus padres hasta sus hijos. Váyalos nomás contando, y comience por el último: Calles" (p. 146). A esta imagen de la Revolución como mujer destructora de lo que le dio origen y de lo que ella misma engendra se suma la que aporta Juárez, el indio anarquista y oscuro burócrata: "Es la diosa Coatlicue. Revoltura tremenda de calaveras, culebras, garras, colmillos afilados..." (p. 146). Engrosa aún más su espesor semántico por la extensión simbólica que Juárez le confiere: "Coatlicue no es sólo la Revolución, es la tierra, es la vida de México" (p. 156). De este modo, en virtud del vigente domi-

24 Se sigue aquí la teoría bajtiniana de la novela como espacio de intersección de discursos que son emisiones de locutores sociales definidos, que constituyen la presencia y la marca de la sociedad, y la noción de ideologema como formación discursiva que entra como contenido de la representación literaria. BAJTIN, Mijail, Esthétique et théorie du roman, París, Gallimard, 1978.

nio de los dioses, la Revolución y Coatlicue fundidas son connaturales a lo mexicano. Desde la perspectiva del contrarrevolucionario, la imagen de la Revolución confirma el sentido anterior de destrucción. Los lexemas "corriente", "tormenta", "alud" expresan un sentido dinámico y potente por la identificación con las fuerzas naturales desatadas. "Río de pasiones, la Revolución" (p. 266), es la visión de Miguel Osollo, el jesuita.

Para explicar *el origen de la Revolución*, Yáñez inventa dos mediadores que verbalizan dos posiciones divergentes. De una parte, el discurso paródico del gringo Goldwyn que expresa desenfadadamente la ingerencia de los EE.UU. en el comienzo y desarrollo de Revolución Mexicana:

"-The Revolución comenzó...cómo decir? The Blessing por nosotros: The United States.-Es demasiado. Protesto- el tono colérico de Cumplido...

-Amigo, no esté niño. Usted explicar que señor Madero, preso a San Luis Potosí, salte a territorio americano sin ayuda" (p. 94).

"Yo saber la acción de agentes por United States y de muchos filibusteros gringos en país. Summerfelt, Carothers y San Dravent estaban a Pancho Villa; Hopkins, Bryant, Hale, Browne, Rosenthal, el cónsul Letcher y un estafador llamado Kestel, buscaban señor Carranza; Rath (estaba entonces administrador en aduana Brownsville) era en contacto con Lucio Blanco; y con general Obregón, era general Scott y obispo mormones, llamado Brown, pagado por The Intelligence Service. Estaban todos con mensajes verdaderos y falsos ofreciendo dólares de ayuda, metidos en negocios de armas y papel de moneda revolucionista; pero siempre guardando vivo la ambición de cada uno de ser presidente de México". (p. 180)

Esta tesis podría quedar descalificada en virtud del carácter paródico del personaje, pero es incorporada de todos modos con una multitud de datos comprobables histó-

ricamente. Esta opinión se confirma desde otras voces: Juárez (p. 248); Munquía, el cristero (p. 183).

De otra parte, la explicación desde dentro del fenómeno y que se resuelve desde otras causales aparece en el discurso estilizado del campesino revolucionario que llega a general. Para Damián Limón, jalisciense, que en su juventud trabajó en EE.UU., que se define como socialista soñador, que aprendió en la Logia la importancia de las leyes de la Reforma:

"La Revolución comenzó con la muerte de Madero, y no me negará usted que ya es mucho mérito haber pagado ese precio. La experiencia de Madero nos enseñó que agua y aceite no se juntan, que teníamos que arrasar todo: instituciones y gente: el ejército antiguo, los bancos, la iglesia, las leyes, la propiedad". (p. 164)

Ajeno a la perspectiva internacional del fenómeno, atiende sólo a la causa interna que desata el conflicto y curiosamente, con la sencillez de un campesino, define a la revolución: Ese "arrasar con todo", que significa, sin duda, la destrucción de lo que constituía la nacionalidad mexicana que no muestra sin embargo, a través de la historia de Limón, una clara finalidad, no se proyecta hacia la instauración de un orden diferente.²⁵

La visión de la Revolución como conflicto armado se

25 Las causales expuestas por el novelista como provenientes de dos agentes, el externo, Estados Unidos y el interno, fuerzas políticas mexicanas, en la interpretación de Julio Ycaza Tigerino se reducen a una sola que, sin embargo, las condensa: "La Revolución mexicana es originariamente producto histórico de la política imperialista desarrollada por los Estados Unidos... La política imperialista de los EE.UU... fue dirigida tenaz y concienzudamente a destruir las bases tradicionales en que descansaban la unidad y la fortaleza de México: a) La Religión y la Iglesia; b) la aristocracia; c) las instituciones y tradiciones españolas". "a.b.c. representan ese todo que el revolucionario campesino pretendía que debía ser arrasado". Sociología de la política Hispanoamericana. Madrid, Cuadernos de Monografías. 1950. p. 188.

transfiere en relatos de tipo cronístico de personajes que fueron actores o testigos de los hechos, escalofriantes por su gratuita crueldad: los asaltos, los saqueos con "manos libres", los procedimientos que determinan el ascenso o desaparición de un cabecilla. Apenas apuntan en estas narraciones las referencias ideológicas, ni se da otra dirección a los movimientos que la desatada concupiscencia de poder de los jefes mayores y menores, y, en algunos casos el mero azar: "Me tocó ser carrancista". (p. 170)

La historia de los Ibarra Diéguez completa la exposición y juicio del fenómeno revolucionario desde *la perspectiva socio-económica*. Los Ibarra Diéguez representan el establecimiento de una nueva clase social nacida de la Revolución. Constituyen una suerte de nueva aristocracia de cuño monetario. Se afianzan políticamente como funcionarios de Carranza, Obregón, y Calles. Cuando su fortuna se acrecienta, dejan los cargos gubernamentales pero conservan enorme poder e influencia y hasta se permiten la magnanimidad con los perseguidos en los años del conflicto Religioso. Refinados, han ampliado su horizonte cultural con viajes a Europa.

Siempre fieles al Régimen, se repliegan sin embargo, ante la radicalización de la izquierda que representó la etapa de Cárdenas.

Como una estela de sombra cruza por la obra la vida de Heliodoro Camacho, la víctima de la Revolución. La evolución en el orden social de este nuevo personaje no es ascendente sino que representa el caso típico de la proletarización provocada.

"La pura miseria" es el estado al que lo llevó la injusta muerte de su padre, por orden de Calles, en Agua Prieta. Se produce entonces el desarraigo del lugar de origen y la consiguiente disgregación familiar. De campesino humilde pero con acceso a la educación, se convierte en proletario sin oficio fijo, que busca de un lugar a otro un trabajo digno. En la capital, casado, con grandes cargas de familia,

se hunde en la miseria, en la que la mendicidad y prostitución son consecuencia casi necesaria, sin posibilidades de salida. La expresión "Es triste eso de vivir en donde a uno nadie lo conoce", resume el peso existencial de la ruptura de los vínculos naturales con la tierra y los prójimos.

La nota de desencanto y pesimismo, características de toda la Narración de la Revolución Mexicana, pero novedosa en la novelística de Yáñez, aparece sin embargo en *Las vueltas del tiempo*. El siguiente balance hecho por un revolucionario tiene la intención de una justificación de fracaso de un fenómeno político que, desde su perspectiva, era necesario:

"La Revolución es lo más grande que ha pasado en la historia de México, aunque tengo mucho que sentir, no digo la Revolución, pero de muchos que abusaron de sus fines. Ponga usted que ha habido un chorro de desviaciones: los fines que buscábamos ya nadie los discute: tierra para campesinos, garantía para trabajadores, cortar alas a los ricos, queriendo ser parejos en el disfrute del país. Por esto me dan ganas de ahorcar a estos militaritos de banqueta y a estos politicastros, a los que no se les cae de la boca la palabra Revolución; míreles, punta de avo razados!". (p. 8)

La falla estaría, según este personaje, en los abusos y las desviaciones y no en el fenómeno en sí mismo considerado. Esta justificación aparece al comienzo de la novela, pero el desarrollo posterior de la acción muestra que los fines, ingenuamente expuestos por el campesino, estuvieron casi siempre alejados de la mira de quienes llevaron a cabo la Revolución. La queja final cobra sentido ante el hecho indiscutible del derroche de coraje de los viejos jefes frente a cómoda burocratización del Régimen, en el que se sigue medrando, ya sin riesgo.

2.3.3. El conflicto religioso

Todas las líneas narrativas, como se ha dicho, convergen en Calles. De la extensa etapa de influencia que le cupo como presidente y luego como Jefe Máximo del P.N.R., el autor se detiene especialmente en los años que van de 1926 a 1929, es decir los del Conflicto Religioso. Es la problemática dentro del Régimen sobre la que más datos se aportan en el plano referencial, de lo que puede deducirse la importancia que el autor le confiere.

La figura de Calles se recompone desde los orígenes de su carrera política como comisario de Agua Prieta, en el Norte, hasta su destierro por órdenes de Cárdenas, a través de un variado prisma de opiniones, pero es su participación como desencadenante del Conflicto Religioso el hecho de más decisiva incidencia, ya que es el Conflicto mismo el núcleo significativo central de la novela. A tal punto que no es ya Calles sino el anti-Calles, Miguel Osollo, el héroe de la obra. La historia de Osollo en la que el perspectivismo opera como el recurso más eficaz para la recomposición de una realidad, vista desde ópticas múltiples, es el cauce elegido para presentar el fenómeno.

Es aquí donde se hace más evidente el vínculo de la novela con la vida de su autor. Este es el conflicto que le tocó vivir, la realidad que conoció "ad intra", no por medio de la documentación sino de la propia experiencia.

La vida de los años celosamente silenciados se manifiesta, al fin, en una historia que no escatima detalles, matices, reiteraciones que devienen de la perspectiva múltiple y coincidente.

Si en las otras etapas del proceso revolucionario, los hechos y personas reales y los juicios sobre ellos, están referidos directamente, sin velamiento alguno y enlazan sus acciones con los seres y hechos de ficción, para exponer el conflicto religioso, las referencias se hacen más precisas aún y casi no necesitan del soporte de la ficción porque

hasta el personaje central, es, como habrá de demostrarse más adelante, un personaje verdadero.

La vida de Miguel Osollo es reconstruida por el periodista Cumplido, por Luz Fernández Roa, su amiga e hija espiritual, por Santos Munguía, su compañero de armas y por el narrador omnisciente en una tercera persona que se internaliza tan profundamente en la conciencia del personaje que parece su propia voz.

El largo período que se extiende desde su infancia hasta su consagración sacerdotal, y su actividad apostólica al tiempo de la muerte de Calles, permite al autor la presentación del ámbito conflictual desde la perspectiva contrarrevolucionaria.

La presentación de los antecedentes familiares remonta el relato a los tiempos de la Reforma, para exaltar la figura del general Luis Osollo, héroe conservador, al que confiere un valor modélico en la vida del joven cristero. Esto le permite demostrar su teoría cíclica de la historia, desde que ve en el Conflicto Religioso un paralelo con el que desató la Reforma, y en el que encuentra el arquetipo real, en el general conservador. El héroe de *Las vueltas del tiempo*, un personaje de ficción, no es sin embargo una creación pura. Parece más bien una reconstrucción novelesca de un ser histórico. Curiosamente, los datos más sobresalientes de la vida de Miguel Osollo coinciden con los del padre Heriberto Navarrete S. J. El autor puntualiza ciertos detalles, como formación, contactos personales, ámbito de acción, e insiste en algunas precisiones cronológicas que permiten suponer tal relación.

Como Heriberto Navarrete, Miguel Osollo era un joven universitario que se formó en la ACJM, colaboró con su organización en diversas ciudades, participó en la resistencia católica y cayó preso en la víspera del asesinato de Anacleto González Flores, el Maestro. Este dato es señalado reiteradamente y con llamativa precisión en la fecha y lugar del hecho, aunque, curiosamente, Yáñez no menciona

jamás a González Florez por su nombre, sino como el dirigente local de la Liga. En "*Por Dios y por la Patria*" de Heriberto Navarrete, es posible encontrar esta referencia coincidente al punto que, en ambos casos, la intervención de una joven consigue la intercesión necesaria para que se salven.²⁶

"Tuve que agradecer al Exmo. Sr. Arzobispo de México, J. Mora y del Río (informado por la señorita María Méndez del peligro que yo corría) el que interesara en el asunto a personas de influencias..."

Otra llamativa coincidencia es la etapa de prisión en el Penal de Islas Marías que ambos padecen²⁷ y su posterior ingreso en las tropas cristeras que combaten bajo el mando del General Gorostieta. En la realidad y la ficción, ambos personajes tienen estrecha relación con el Jefe del Ejército Libertador y demuestran en la lucha extraordinario arrojo.

Después de "los arreglos" el personaje de ficción, como lo hiciera Navarrete, ingresa en la Compañía de Jesús.

La constatación de los detalles del retrato físico de Osollo con las fotografías de Navarrete revelan una nueva coincidencia ya que el personaje real presenta el aspecto de extremada juventud que Yáñez da como característica de Osollo.

No es posible constatar si los restantes hechos que configuran la novelesca vida de Osollo coinciden exactamente con la de Heriberto Navarrete S. J., lo que sí resulta evidente es la intención de Yáñez de exaltar a la categoría heroica la vida de un joven mexicano católico que se entregó generosamente a una causa justa. Tal vez se inspiró en Na-

26 NAVARRETE. Heriberto S. J.. Por Dios y por la Patria, Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto, durante la persecución religiosa en México, de 1928 a 1929, México, Editorial Jus, 1961, 278 p.. p. 134.

27 Este dato lo confirma además MEYER. op. cit., Tomo III, p. 119.

varrete porque resume en su propia vida la gesta de tantos jóvenes que figuran en una historia no oficial pero sí verdadera.

De otra parte, la vida de Osollo, tanto como el relato de Munguía, el cristero desilusionado, le permiten presentar al lector los sucesos que provocaron el Conflicto, la participación de las entidades católicas como la ACJM, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, las Brigadas Femeninas (BB), la organización del Ejército Libertador, la U. y la sangrienta represión callista, ejemplificada en la novela en el fusilamiento del Padre Pro, figura también exaltada por el autor, en la técnica de la tierra arrasada y en las concentraciones de población.

La coincidencia con los hechos históricos es clara y manifiesta. Resultan sin embargo discutibles algunos de los juicios políticos que tales hechos merecen de parte del autor. Respecto de la Liga es sin duda injusta la apreciación que pone en boca de Munguía, aunque explicable por su situación. Es válida la distinción entre la Liga y el ejército cristero desde que, tanto por su extracción -urbana, profesional y organizada, una, y rural y espontáneo, el otro-, como por sus funciones, se diferenciaban. Es cierto que, por momentos las relaciones entre ambos fueron arduas o que hubo algunas desinteligencias dentro de cada sector, pero su error más notable radica en asimilar la Liga a la clase adinerada de México que, aunque católica, fue complaciente con el Régimen y negó apoyo efectivo al movimiento de resistencia. La Liga, encargada de solventar la guerra, sufrió, tanto como los cristeros mismos, la falta de medios y sus miembros se expusieron con riesgo de vida, en más de una acción directa. Baste citar el ejemplo del ingeniero Segura Vilchis.

Es objetable también el juicio, en boca de Osollo, acerca de la imposibilidad de los católicos para formular una Constitución "digna de un pueblo libre" como era su ideal personal.

"Reconozco, ahora, que no estábamos en condiciones, no contábamos con elementos para dictar una Constitución viable, ni menos para asumir el poder con tantas miras e intereses en lucha implacable".
(p. 274)

Esta opinión resulta una incongruencia flagrante con el pensamiento político del personaje, es decir, con el sector al que éste representa. De ahí que pueda juzgársele como una manifestación directa de la opinión del autor. Rebatible fácilmente con el más elemental recuento del material humano, de una y otra parte. La consulta del diario de sesiones que reproduce Carlos Pereyra en *México falsificado*, sería suficiente para comprobar la catadura moral y la idoneidad de los parlamentarios revolucionarios, frente a los cuales las figuras de Cisneros Villarreal, Palomar y Vizcarra, Esquivel Obregón y Vasconcelos, jurisconsultos versados o con experiencias en el ejercicio del poder, marcan una distancia que resultaría difícil de obviar.

Hay sin embargo un saldo positivo en la ponderación de los hechos. Primero, el reconocimiento de la fe Católica como un constitutivo esencial de la nacionalidad mexicana, luego el reconocimiento del carácter popular y espontáneo del alzamiento cristero y finalmente la importancia conferida al Conflicto como el hecho más decisivo de oposición y desestabilización del Régimen de Calles, al punto que opaca otras cuestiones, apenas mencionadas al pasar, como las rebeliones dentro del mismo régimen -el alzamiento escobarista, por ejemplo- y la problemática económica.

3.3.4. *La cuestión ideológica y doctrinal*

Respecto a la cuestión ideológica, el autor acierta cuando enfoca las primeras etapas revolucionarias al mostrar que el móvil de las acciones no se origina, en una ideología definida. El liberalismo de "hueso colorado", el socialismo, la influencia, reducida a algunos sectores de los anarquistas Flores Magón, son las notas ideológicas que signan

vagamente esa etapa del proceso.

Es recién en el planteo del Conflicto cuando surge claramente el enfrentamiento de una doctrina con una ideología, si es que puede darse tal nombre a la suma de odios que encarnan dos típicos hombres del Norte, como Obregón y Calles.²⁸

Odio al indio, al campesino, al cura de un viejo México que no comprenden porque no pertenecen a él, porque son herederos de una radical tradición fronteriza, que suma el resentimiento de los "chinacos" mexicanos de la Reforma, un pueblo al que se le extirpó la Iglesia hace ya un siglo, más la influencia protestante norteamericana, más la reconocida sujeción a la masonería.

Esto es lo que se desprende del juicio de personajes que encarnan al viejo y verdadero México. Ellos no aluden a posturas ideológicas de Obregón o Calles, sino a su afán de instaurarse en el poder de modo absoluto y permanente, eliminando a toda fuerza capaz de oponérseles: el ejército, al que finalmente doblegan y la Iglesia que pretenden destruir. Por eso la cálida imagen doméstica que dan María y Jacobo de Obregón, se destiñe ante el juicio de Juárez, el indio: "Don Pablo Juárez, recordaba unas palabras leídas años atrás en quién sabe qué periódico: Obregón mató a su padre: Carranza; luego a sus hermanos: Munguía y Blanco; después a sus hijos: Serrano y Gómez. Volvió a pensar en Coatlicue..." (p. 171)

28 Yáñez ha señalado ya en Al filo del agua la idiosincrasia de los norteros frente a la del hombre de Jalisco. Desde la perspectiva histórica Meyer lo explica así: "Desde 1914, la Revolución es cosa de gente del norte: Carranza, Obregón, Calles y los sonorenses; Valenzuela, Luis I. León, Eulogio Ortiz, Aerón y Moisés Saénz: todos hombres del norte, ajenos al viejo México indio y mestizo, católico e hispano, nacidos sobre la más dura de las fronteras, fuera del triángulo de la civilización indo-colonial, batida por el oleaje del imperialismo norteamericano, sometidos a la misma mutación que los hermanos perdidos de Texas y Nueva México..." MEYER, Jean, op. cit., Vol. 2, p. 194. También puede encontrarse una caracterización en Vasconcelos, La Tormenta, en Obras Completas, T. I, p. 780-782.

Respecto de Calles, pese a las alusiones a él como "gran estadista", "verdadero ejecutor de la Revolución", todas las opiniones coinciden en dar imagen de la encarnación del poder, desde su retrato físico, hasta la sintetizadora frase: "El poder iba consigo, avasallador". (p. 234)

En el caso del conflicto es donde se muestra con claridad su odio visceral a la Iglesia y el menosprecio por los campesinos, especialmente los jaliscienses. Para hacer más eficaz la referencia el autor la pone en el discurso de María, una revolucionaria:

"...María recordó la ocasión en que fuera a pedirle que cesara o se mitigara la inhumanidad con que poblaciones enteras y rancherías de Jalisco eran concentradas en unos cuantos puntos estratégicos, durante lo más enconado de la guerra religiosa; le describió las penalidades del éxodo de millares de familias arraigadas a la tierra, el dejar sus casas, labores, animales domésticos y de trabajo; su voracidad que arrasaba comarcas enteras...pero sobre todo debe preocuparle la destrucción de la familia, precisamente allí donde la familia conserva el más puro sentido de lo mexicano". (p. 237-238)

Este sentido de lo mexicano que resulta ajeno al norteco, es exaltado por Yáñez, en contrapartida, en la figura de "el Mocho", el General conservador Luis Osollo, quien lo encarna cabalmente: "El padre (Miguel Osollo) lo revive a imagen y semejanza de los hombres de la región alteña de Jalisco, que tanto y tan a fondo conoce:

"criollos blancos, fuertes, diestros, valientes; arrojados, discretos, caballeros, cristianos a carta cabal, sin contemporizaciones". (p. 259)

La relación directa de Calles con los sindicalistas de la CROM regida por Morones, no significa tampoco una adhesión absoluta a la ideología marxista sino una simple

alianza con una fuerza que lo sustentará en el poder.

Yáñez se permite la exposición de la doctrina contrarrevolucionaria y lo hace a través del pensamiento de Miguel Osollo. No hay en ello ni atisbo de ironía, ni de intención paródica, ni contrapone refutación alguna por parte de otro personaje. En este hecho queda de manifiesto, claramente, algo que era evidente desde su presentación: que Miguel Osollo es un personaje cordialmente sentido por el autor, aún cuando sea aventurado asegurar una identificación con él, en el plano de las ideas.²⁹

Debe, sin embargo hacerse la salvedad de que las expresiones de Osollo, por lo que tienen de personales, no representan de modo absoluto la posición de la Contrarrevolución en México. Pero resulta, de todas maneras, una perspectiva válida desde el espectro político que la novela presenta y, atendiendo a la trayectoria política del autor, constituye un mérito el haberlas incluido y colocado como la única respuesta posible al Régimen revolucionario.

Las formulaciones de Osollo surgen de la madura experiencia política y apostólica. De ahí que afirme acerca de su primer sustento doctrinal:

"Mi doctrina es la doctrina social de la Iglesia que se cifra en este lema: Justicia y Caridad. No la caridad que practican muchos católicos: ostentación del desperdicio, sadismo con la miseria de otros, filantropía; sino el amor que suple las insuficiencias de la justicia, la compasión que da con la mano derecha sin que la izquierda lo sepa. Yo no he

29 No sucede lo mismo con otros personajes, por ejemplo, con Pablo Juárez, el que pretende la restauración absoluta de la civilización pre-cortesiana sobre la base de la destrucción de todo fruto de la cultura hispano-criolla, es rebetida por otro personaje. De otra parte, el autor lo descalifica al presentarlo como un marihuano, delirante y resentido, atado a pequeños hábitos propios de la civilización que odia, como jugar todos los sábados al dominó y beber cerveza (p. 291).

cambiado, como hace 25 años, pienso que debemos abatir los reductos no en beneficio de clases parásitas,plañideras del pasado, sólo porque fueron entonces poderosas; sino en beneficio del bien y de la justicia comunes". (p. 285)

Esta afirmación indica la fidelidad a los principios aprendidos y practicados en la ACJM, que pretendía cooperar a la instauración del orden social cristiano en México, bajo las enseñanzas del Padre Bernardo Bergüend S. J. La precisa referencia temporal retrotrae a la década del '20, en la que las Asociaciones Regionales multiplicaron la acción que las preparó para la efectiva defensa. Su definición política se hace más explícita cuando habla con los jóvenes y los obreros:

"No somos retrógrados. No queremos volver atrás. Vamos adelante. No queremos rehacer el pasado con sus defectos. Construiremos el futuro, lleno de aspiraciones perfectas. Pudiéramos llamarnos "progresistas", pero el término ha sido manchado por la hipocresía de los que rehusan confesarse comunistas. Acaso puede llamársenos "reaccionarios", entendida la palabra en estricto sentido biológico de oposición, de defensa del organismo sano contra los microbios patógenos, pero no en el sentido de retroceso. *Somos contrarrevolucionarios; no retrógrados.* Y al ser contrarrevolucionarios, hacemos un concepto positivo. Los "anti" son conceptos negativos...". (p. 287)

Lo que propone no es una restauración arqueológica del pasado, ni la oposición circunstancial del anirrevolucionario. Su oposición a la Revolución se funda en el principio positivo de una doctrina ya existente cuya eficacia ha sido probada en obras.³⁰

30 Es probable que Yáñez recordara las organizaciones sindicales católicas, la legislación, en el Congreso de Jalisco, de medidas que favorecían a los campesinos, como el sistema de las Cajas Rurales Raiffeisen, la inalienabilidad del bien familiar, el voto femenino, por obra de representantes católicos, y toda la lucha de la Contrarrevolución en defensa de libertades concretas.

Por eso deslinda aún más su postura al aseverar:

"No he cambiado en desconocer la identificación entre contrarrevolución y la defensa de los privilegios...ha sido el error máximo de ciertos católicos esa identificación imposible". (p. 285)

De ahí su crítica implacable al sector social que defecionó en el momento de la lucha religiosa: una pretendida aristocracia, gente de orden, que, anestesiada para todo problema social o religioso, apreciaba la organización administrativa y financiera propiciada por Calles y algunos banqueros católicos:

"Muchos de los llamados aristócratas, qué son sino familias enriquecidas con los bienes de la Iglesia? ricos ausentistas y explotadores que para nada contribuyen a la sana economía del país; amantes de lujos y derroches; consumidores de artículos extranjeros, que desdeñan lo nacional...". (p. 285)³¹

Para que la razón de su crítica no sea confundida, agrega:

"Sí, mi padre fue socialista...Pero ni mi doctrina ni yo lo somos, en cuanto el socialismo es ateísmo e injusticia sobre injusticia". (p. 285)

Reconoce que en él se ha operado un cambio, que consiste en el abandono del radicalismo al que lo llevara la intransigencia de Calles, que se tradujo en el recurso a la lucha armada. Coincide en esto, nuevamente, la ficción con la realidad, ya que éste es el problema que plantearon los católicos radicales en México hasta 1940, en que se condena la violencia como recurso por parte de los Sinarquistas

³¹ Este resulta curiosamente coincidente con la de Vasconcelos: "...la salud de la patria la miden por el alza y baja de sus cuentas comerciales. El ideal lo tienen en ver que sus hijos se eduquen en el extranjero para lacayos del imperalismo". Vasconcelos, Obras Completas, Tomo II, p. 84-85.

y de la Acción Nacional.³²

El abandono de la postura radical no dice, por manera alguna, abandono de su posición combativa frente a las ideologías:

"En México no hay nada más triste que la historia del partido moderado: sus gentes pertenecen al círculo que ocupan en el infierno los que no merecieron alabanza ni vituperio". (p. 284)

Cuando plantea la acción política concreta, afirma la necesidad de un accionar lento para que sedimente la doctrina sobre un pueblo castigado y confundido, "carne de cañón", pero fiel a la fe. Para ello propone la educación como primera vía de realización:

"...resolvamos el primer punto de esta política. Educación escolar y extraescolar; principalmente la última, entendida como atmósfera social: costumbres, opiniones, conversaciones cotidianas, modos de hablar, prensa, radio, teatro, cine, vida de familia y de grupos. Esta debe ser nuestra política". (p. 284)

El otro campo de acción es el estrictamente político. Aún cuando considera que debe surgir de una conciencia pública formada primero por la educación, legitima la acción política de los contrarrevolucionarios.

"-De manera que usted cree que debemos seguir interviniendo en política?-Se le ha preguntado sincera o capciosamente. Y ha respondido sin titubear:

-Sí, claro, resueltamente. Lo contrario sería legitimar, por aceptación o mudo consentimiento, la injusticia de la ley que lo prohíbe contra todo derecho. Y ha de ser una intervención abierta no vergonzante, no clandestina ni tortuosa, como lo

32 Cf. MEYER. Jean. op. cit.. Tomo I. p. 50.

han querido y practicado ciertos grupos y personas. Mientras eso no sea, no revasaremos el círculo vicioso de la minoridad y opresión en que vive la mayoría de la ciudadanía, porque no hacemos política". (p. 284)

Sus proposiciones llegan a la creación de un partido político. Esto permitiría la formulación de programas definidos, evitaría las aventuras intermitentes y fallidas que aumentan el pesimismo nacional.

El caso de Munguía permite ver otra variante dentro del mismo campo doctrinal. Hombre de fe y coraje probados, que reconoce la justicia del alzamiento cristero, en el que participó espontáneamente perdió la brújula política después de los "arreglos", que significaron para él traición y abandono de aquellos en quienes confiaba. Por tal razón, al presente, se mantiene alejado de asociaciones y gentes que "hacen política disfrazada de religión". La dolorosa experiencia ha generado en él el menosprecio por la acción política. De ahí su juicio equivocado acerca del Sinarquismo³³ y la ingenua ponderación de la política de Calles y Cárdenas respectivamente.

3.3.5. *La crítica al presente*

La crítica política en *Las vueltas del tiempo* aún

33 El sinarquismo representó la Contrarrevolución del pueblo no de las clases dirigentes, no fue legitimista ni reaccionario. Su carácter específico derivaba de tres circunstancias: la de ser popular, rural y folklórico en tanto que era expresión del sentimiento más que del pensamiento popular. Tuvo una poderosa unidad vital a pesar de no obedecer a ningún líder en especial. Por considerar a la violencia como el mal endémico de México, su consigna fue la defensa pacífica hasta el martirio. Fundado en 1937 por José Antonio Urquiza junto con jóvenes abogados provincianos: Manuel Zermeño, José Trueba Olivares y Salvador Abascal, todos los cuales se sucedieron en la Jefatura de la Unión Nacional Sinarquista (U.N.S.). Sus miembros reclutados entre campesinos y obreros se acercaban al millón hacia 1950. Cf. YCAZA, Tigerino, Sociología de la Política Hispanoamericana, Madrid, Cuadernos de Monografías, 1950, p. 201-207.

cuando tiene como foco significativo un período del Régimen Revolucionario, apunta también y muy agudamente al presente del discurso narrativo, es decir, a 1945.

La ocasión del entierro de Calles motiva comentarios acerca de males subsistentes y aún agravados con la permanencia del Régimen, que pueden sintetizarse en un término: corrupción. La descomposición y la impostura se manifiestan en el manejo de la cosa pública, desde las pequeñas logrerías a los grandes negociados, en el enriquecimiento ilícito de los agentes del estado:

"-Obregón alardeaba de que ningún general resistía un cañonazo de cincuenta mil pesos; hoy eso no serviría ni para un gaznucho..."

.....
"La fabulosa fortuna que le achacaban al muerto (Calles) resulta bicoca en comparación de las efectivas que ahora amasan funcionarios de segunda y tercera categorías. Simples inspectores -conozco yo a montones- tienen aparte de automóviles, depósitos bancarios, residencias para cada una de sus variadas familias, también sus ranchitos, sus casas de departamentos..." (p. 79)

La venalidad de los periodistas es otro de los objetos de crítica. Se ironiza sobre su función de forjadores de la opinión pública y "guías de la conciencia nacional", sobre su venta a los políticos de turno; y también la cobardía que supone la autocensura, en una época de mayores libertades que la de Calles.

Descomposición e impostura se manifiesta también en el orden social. Con agudez Yáñez señala la gran división entre gente "decente" y "peladaje", y al dinero y al poder político, como medios de movilidad social.³⁴ Esto

³⁴ Cabe señalar también la agudeza de Yáñez para observar y expresar condensadamente la composición racial y social de los diversos tipos humanos y las caracterizaciones regionales como fru-

ocasiona mezclas de elementos antes antagónicos a los que se suma el exotismo de personajes refugiados en México, a quienes la frivolidad de una sociedad que reniega de su tradición, agasaja e imita. Todo aparece al presente, como una gran "revoltura". Revoltura que no significa integración:

"-En la boda de Patricia Moya de Bucarelli con Carlitos Gillow Luján estaba esa señora Pupescu y hasta diputados había, con toda clase de negociantes y políticos que codean a gentes de abolengo, gracias a su dinero y atrevimiento". (p. 78)

Desde la perspectiva de los que viviendo dentro de la revolución observaron cambios y evoluciones, la expresión es coincidente:

"-Si le digo que este mundo es como baile de carnaval: una bola de gusto y aquí estamos como en un teatro.

-Realmente como en un teatro: qué diferencia encuentra entre estos hombres tan elegantes, tan correctos y los científicos del porfirismo? Quién sabe si no más que aquéllos eran unos pobres en comparación con las fortunas de éstos". (p. 14-15)

Yáñez recoge el motivo ya tradicional del mundo como un teatro, para aplicarlo a la realidad presente del Régimen. La idea de la vida como representación se hace claramente manifiesta en la finalización de las honras fúnebres al Jefe Máximo: después del silencio, todo torna a cobrar la animación de una comedia en la que los personajes se mueven por las mismas motivaciones de siempre:

"Los intereses en pugna, las esperanzas de logro, las críticas mutuas, las peticiones y regateos con-

to del condicionamiento geográfico y la tradición cultural. Baste como ejemplo el retrato de D. Fernando Fernández Roa. (p. 68); el del criollo jalisciense (p. 259); el de la mujer sonorense y la jalisciense. (p. 213)

gestionaban la salida del cementerio...

-Bien decía yo -afirmó también Damián Limón- que esto iba a ser una feria.

-Feria y comedia- glosó Juárez.

-Parece la hora en que se rompe la piñata" (p. 254)

El círculo se ha cerrado. No hay diferencias entre los que representan hoy la comedia y los que la representaron hace medio siglo.

No estuvo, tal vez, en la intención del autor sostenerlo tan taxativamente, pero los hechos representados en la novela, demuestran que la Revolución resultó la perfección y no la subversión del sistema porfirista, en el proceso de modernización acelerada iniciado a fines del siglo XIX. Esto es lo que, tal vez sin proponérselo, vino a confirmar la teoría del sentido cíclico de la historia.

Del pesimismo evidenciado en la crítica de Yáñez, sólo la figura de Miguel Osollo parece salvarse. El sí tiene un ideal y una misión en el México de mascarada que pinta el presente de la novela; restaurar el verdadero México, raigal, en el que fe y patriotismo se dan cabalmente unidos. Miguel Osollo representa una esperanza.

Del Círculo inexorablemente repetitivo de la historia dos personajes se escapan: Luz y Heliodoro Camacho, dos víctimas de la Revolución, cada uno en un extremo del espectro social. Luz Fernández Roa y Esteva es la víctima de la supuesta tolerancia que esconde, sin embargo, enraizados prejuicios anticristianos, encarnados en el descendiente de Lerdo de Tejada. Pero no cede y haciendo uso de su libertad interior, se abandona en la fe, ante el dolor personal de perder el amor.

Heliodoro Camacho no tiene ya cabida en el mundo. Sólo le ha quedado la miseria, que es esclavitud, como herencia de ese hombre al que acaba de enterrar, y el deshonor que supone para él el no haber sido capaz de la venganza, y la prostitución de sus hijas. Ante la muerte próxima,

sus últimas palabras cierran la novela: "-Después de todo, qué bueno ya no saber nada de nada!".

Frente al proceso de descomposición del Régimen Revolucionario, pareciera que las únicas propuestas que el autor presenta como vías de escape de su círculo corruptor son: la enajenación desesperada y la libertad sustentada en la fe.

Las vueltas del tiempo, publicada seis años antes de la muerte de su autor, ha quedado por estas circunstancias, como la coronación de toda su obra narrativa. Aunque no alcanzara a completar su ambicioso "Plan" creador, esta obra realiza, sin embargo, como en apretada síntesis, su intención de asumir y presentar desde el arte, toda la historia de México. Con intuición certera descubrió que la historia caudal era la encarnación del accionar político y en función de ésto elaboró materia tan vasta para alcanzar la forma novelesca con singular maestría.

Aún cuando tardíamente aparecida, esta novela conserva la validez significativa que pudo tener cuando fue compuesta, en virtud de que el juicio político al Régimen no ha perdido vigencia. Vale también como el testimonio último que el autor quiso dejar, aunque la crítica lo niegue hoy con su silencio.